

Juan Perón

Madrid, 5 diciembre de 1961

A los Compañeros de las "62 Organizaciones"

BUENOS AIRES

Mis queridos compañeros:

Por mano del compañero Miguel Gazzera he recibido su nota del 20 de noviembre pasado, y les agradezco su afectuoso saludo que retribuyo con mi mayor afecto. Hemos hablado largamente con el mencionado compañero sobre los diversos asuntos que interesan a la Institución como asimismo sobre diversas cuestiones de la situación política y social que aflige ~~al~~ al Pueblo Argentino. El podrá, en ese concepto, transmitirles mis diversas opiniones sobre los variados asuntos que hemos tratado.

Conforme hemos conversado ya con Ustedes, a su regreso de Ginebra en Madrid, yo estoy en claro de la conducción que Ustedes realizan allí mediante las "62" y la C.G.T.. El Movimiento Obrero Argentino se encuentra en un momento decisivo de su destino como consecuencia de las arbitrariedades cometidas por la Dictadura Militar y por el "gobierno actual". Nada es más imprescindible en los momentos actuales que una absoluta solidaridad de todos los trabajadores y para lograrla la conducción ha de ser ductil y muy contemplativa. No es suficiente con proceder bien sino que es menester también hacer de manera que propugne esa solidaridad tan necesaria. Ello impone un trabajo muy intenso para que nadie se sienta desatendido e insatisfecho.

Nunca como ahora es indispensable que todos los dirigentes y la masa se sienta interpretada y apoyada por las resoluciones de los organismos directrices. Las inquietudes que surgen en los distintos sectores de la masa trabajadora deben ser canalizadas en la dirección conveniente y el más intenso y completo entendimiento ha de caracterizar las acciones de todos. Frente a los insidiosos enemigos que se deben enfrentar nada habrá más eficaz que una absoluta unidad de todo el Movimiento Obrero. Esa unidad existe en potencia pero es también necesario materializarla en la propia acción mediante una apropiada conducción. Conducir no es mandar sino persuadir y es mediante esa persuasión que se llega a la unidad y solidaridad indispensables.

La importancia de las "62 Organizaciones" en toda la acción que se realiza es decisiva, porque esta organización constituye el reaseguro de la C.G.T. Para el Movimiento Peronista la C.G.T. es solo una esperanza todavía, pero las "62" es una realidad que conforma una fuerza efectiva y fehaciente de nuestra existencia real. Por eso, hasta tanto la C.G.T. sea provisoria, nada efectivo tenemos en nuestra manos como no sea la "62". Ello impone la necesidad de mantener en vigencia y efectividad a las "62 Organizaciones" como en sus mejores tiempos. Pobre de nosotros si el "gobierno" y sus secuaces consiguieran hacer desaparecer a las "62" porque entonces les quedaría el campo libre para hacer lo que ellos quisieran. Si en los momentos actuales se respeta a la C.G.T. es precisamente

Juan Perón

IIA
porque se conoce que detrás de ella está la organización de las "62" como una amenaza para el caso que no se respeten las formas establecidas.

En mi concepto, una de las misiones más importantes que deben cumplir los compañeros que actualmente forman la Comisión Provisoria de la C.G.T., es la de mantener en toda vigencia a los órganos constitutivos de las "62 Organizaciones". Tanto el Plenario, como el Block y la Mesa Coordinadora deben seguir funcionando efectivamente, no solo por la necesidad de mantener la vigencia orgánica y funcional sino también por la necesidad de interesar a todos los dirigentes en los distintos problemas que se deben resolver y mantener una acción permanente que lleve a todos a luchar por los objetivos comunes del Movimiento. Esta es la única manera de mantener la unidad y solidaridad tan indispensable en nuestra lucha.

Yo sé que muchas cosas de la conducción no deben trascender a los organismos colegiados muy numerosos porque la necesidad del secreto obliga a una gran prudencia, como asimismo sé que una acción conductiva no puede subordinarse a la lentitud de los grandes cuerpos, pero en la conducción misma, los órganos ejecutivos deben comprender que no es posible hacer "todo lo que uno quiere" y que hay que conformarse con hacer la mitad. Ahora, es necesario saber elegir ese cincuenta por ciento que se puede hacer, de manera que sean las cosas fundamentales, dejando para los demás el otro cincuenta por ciento. Se gana así la buena voluntad y el apoyo de todos, con lo que la solidaridad y la unidad salen ganando mucho. De lo contrario se llegan a formar sectores de resistencia dentro de los propios organismos que, a la larga, resultan más perjudiciales y difíciles que la propia acción de los enemigos.

La conducción tiene también una técnica de la que no se puede prescindir so pena de sufrir grandes tropiezos. Es una suerte de arte político, en que hay que hacer solo lo posible con tal de alcanzar los objetivos por el camino más fácil, que siempre es el que presenta menos obstáculos. Es aquí precisamente donde la línea recta no suele ser el camino más corto, pero en cambio es por el que se llega antes y con menos peligros. Ello impone otro gran principio de los que forman la técnica de la conducción: ser absolutamente intransigente en el fondo, pero inmensamente transigente en las formas de ejecución, porque al hombre es siempre mejor persuadirlo que abligarlo. También hay una manera de vencer a los que no se dejan persuadir porque obran de mala fé o están empeñados en la defensa de intereses inconfesables: una mayor astucia.

Siempre en la conducción uno tropieza con dos clases de hombres, los sinceros y los simuladores. Los primeros obran de buena fé, hay que convencerlos; los segundos obran de mala fé, hay que anularlos o neutralizarlos. Los caminos para ambas cosas son naturalmente diferentes: para los primeros el de la persuasión amistosa, para los segundos el engaño y la perfidia que ellos mismos ponen en acción. Pero, por sobre todas las cosas, hay que dejarlos actuar porque "para conocer a un cojo, nada es mejor que verlo andar". Es un error muy generalizado pensar que cuando se procede bien no es necesario contemplar a los que proceden mal porque, precisamente, esos

M.A.
Juan Perón

pseudocompañeros son los que nos producen luego los mayores dolores de cabeza. Pero esta clase de hombres trabaja generalmente en las trastiendas y difícilmente dan la cara, por lo que hay que obligarlos a mostrarse y para éllo nada mejor que hacerlos actuar.

Creo, finalmente, que es necesario poner cuanto antes en funcionamiento a las "62 Organizaciones" y hacer concurrir hacia allí a todas las agrupaciones sindicales que se han formado o que ya existen, porque de lo contrario en vez de unir se dispersará y en vez de despertar solidaridad se producirán fisuras inútiles entre hombres que piensan y sienten de la misma manera, sacrificando el fondo a las formas. De la misma manera con ese funcionamiento se podrá intensificar una acción organizativa y funcional en todo el interior del país donde, según tengo noticias, se han producido discrepancias provocadas un poco por el abandono en que se han sentido y otro poco por la acción de nuestros enemigos que levantando la bandera federalista tratan de restar unidad al Movimiento Obrero Argentino.

Las amenazas son muchas y solo una acción permanente e intensa puede neutralizarlas. Esa acción no puede realizarse en su infinito número de matices por un solo instrumento de conducción, lo que obliga a que la concepción centralizada esté en la Mesa Coordinadora pero la ejecución descentralizada en manos de todos los organismos restantes de la Capital y del Interior. En esta clase de organizaciones no es posible una conducción absolutamente centralizada, porque se corre el peligro de manejar al final solo a un pequeño círculo intrascendente, se impone que la concepción sea la centralizada, pero la ejecución descentralizada, lo que obliga a un funcionamiento integral de todos los órganos de concepción y de acción coordinados. Y, para que éllo suceda de una manera natural, nada hay más conveniente que hacer funcionar regularmente todos los órganos que componen a las "62", en unión con la C.G.T. Auténtica y todas las agrupaciones sindicales, mancomunados en el trabajo común.

Sobre todo esto hemos hablado largamente con el compañero Gazzera y él podrá ampliarles lo que deseen al respecto. Mi larga experiencia en estos aspectos de la conducción me impulsa a darle los consejos que antes anoto en la esperanza que ellos puedan serles de utilidad en la difícil tarea que acometen.

Otro asunto sobre el que he pensado mucho es el de la formación de la futura C.G.T. Yo sé que el Movimiento Obrero Peronista tendrá posibilidades de hacer lo que desee en su formación, dada la superioridad que tiene sobre todos los demás sectores. Sin embargo, no hay que extremar las cosas sectariamente, porque no hay que olvidar que la unidad del Movimiento obrero es también uno de los fundamentales objetivos que debemos perseguir. Por otra parte, no es un secreto para nadie que la masa de trabajadores argentinos es peronista y que de poco puede servir a nuestros enemigos que en la C.G.T. haya algunos dirigentes que sean de otra tendencia porque, aun en ese caso, no estando apoyados por la masa, su posición no será fuerte ni mucho menos, en cambio teniendo los adentro, todo se facilitará.

Juan Perón

IV 7
Generalmente la gente cree que solo hay que actuar con los leales, cosa muy justa y muy explicable como conveniente, porque solo así se podrá asegurar la unidad y la solidaridad de las organizaciones. Sin embargo hay que discriminar en cada caso esa lealtad. Hay dos clases de leales: los que son leales de corazón y los que lo son cuando no pueden ser desleales. Ello significa que también se puede conseguir lealtad aun en los enemigos, haciendo de manera que un acto de deslealtad de su parte les sea mas perjudicial que sernos leal. Estoy lejos de pensar en la lealtad de los desleales pero, cuando las conveniencias de una mejor conducción o la necesidad de alcanzar objetivos fundamentales nos obliga a echar mano a esa clase de lealtad, será necesario hacerlo midiendo en tales casos los pro y los contra de cada persona y circunstancia.

Lo anterior es una circunstancia mas que aconseja mantener una "62" fuerte, unida, solidaria y en funcionamiento activo, que cuente con la buena voluntad y colaboración de la Auténtica y de todas las agrupaciones existentes en el campo sindical. De la misma manera que se ha formado el Frente Justicialista en el campo político del Movimiento es menester que se forme un Frente Justicialista en el campo sindical, evitando desde ya las discrepancias parciales y sobre todo, ^{no,} haciendo lo posible por que las pequeñas divisiones existentes puedan consolidarse en grietas peligrosas para el futuro de unidad peronista de la Clase Trabajadora.

A este respecto escribo también a todos los compañeros de la Auténtica y agrupaciones que conozco a fin de que se pongan a órdenes de las "62" y trabajen en común. Creo que será necesario que dentro de las "62" exista algún organismo encargado de mantener permanente contacto con todos estos organismos colaterales y asegurar así la permanente coordinación y cooperación. Nada de lo que se haga en este sentido puede ser sino favorable a un mejor funcionamiento de conjunto y a una solidaridad mas intensa de todos los grupos empeñados al final, en una tarea común.

La lucha no ha terminado sino que se encuentra en su punto mas decisivo, porque en la organización de la C.G.T. culminarán los esfuerzos de seis años de penosa y dura lucha. Todo hace preveer nuestro triunfo definitivo pero aun queda el rabo por desollar, desde que el "gobierno" y sus secuaces harán aun lo indecible por alcanzar un dominio que ven que se les va de la mano. Si pueden, romperán toda normalidad, si no pueden salir con la suya. Es necesario tomar todas las medidas posibles para un reaseguro que yo solo veo en las "62 Organizaciones".

Como, por tales circunstancias, la acción sindical no se desarrolla en compartimentos estancos sino que está íntimamente relacionada con la acción política, es indispensables que los órganos peronistas de la acción sindical desenvuelvan su actividad en estrecha unión y colaboración con el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, donde también está representada la conducción sindical por los correspondientes delegados. En este sentido he conversado largamente con el compañero Iturbe que buscará mantener una absoluta unidad de acción. En ese sentido espero que tambien las "62" lo hagan para bien de todos, facilitando la acción.

Juan Perón

IA

Aunque yo personalmente no sobrevaloro la importancia de las elecciones que han de librarse en este verano 61/62 es indudable la conveniencia de presentar un frente unido sólidamente en la emergencia, no solo como demostración de poder sino también para ir creando las mejores condiciones para la batalla que ha de librarse en 1964. Para éllo no escapa en manera alguna la necesidad de que los órganos sindicales y los políticos del Peronismo mantengan una absoluta unidad que no se ha perfilado en algunas circunstancias actuales. Ello, aparte de que nos debilita, da lugar a que nuestros enemigos realicen designios que hasta ahora no han alcanzado a conseguir en los seis años pasados. Yo sé que las candidaturas son un factor de dispersión y desacuerdos, pero hay que darse cuenta que ahora no cuenta en manera alguna un candidato en comparación con la necesidad de amalgamar férreamente al Movimiento en todos sus aspectos. Los apetitos personales no pueden contar, ni los intereses de círculo pueden primar, ante la necesidad de la acción con absoluta unidad y la conveniencia de imponer nuestra propia ley de acción a un enemigo que cifra todo en los éxitos que pueda alcanzar en una elección que si, para él es decisiva, para nosotros no tiene gran importancia intrínseca.

Por eso, todo lo que se pueda hacer para evitar dispersiones y discrepancias, será una tarea enormemente constructiva en la acción inmediata a realizar por todos los órganos del Peronismo, ya sea en el campo político como en el sindical. Es necesario pedir a todos los peronistas que intervengan que se armen de la grandeza necesaria como para permitir que el éxito de conjunto se anteponga a todo interés personal o de círculo. En este sentido es también la persuasión la mejor arma que se debe emplear. A nosotros no puede interesarnos tal o cual candidato cuando está en juego la suerte total de nuestro Movimiento y aunque todos los intereses son respetables, no hay nada tan respetable como el interés común de todo el Peronismo.

Lo que digo para la acción política vale también para la acción sindical que, en la actualidad, es también una suerte de política. Nada puede justificar la lucha entre compañeros frente a la responsabilidad que todos tenemos por llevar a su destino a nuestro Movimiento. Para éllo hay que recordar a Martín Fierro: "los hermanos sean unidos, porque si entre ellos pelean, los devorarán los de afuera". Nada hay más funesto para toda organización multitudinaria que la formación de círculos parciales que meten la anarquía y la lucha destructiva en su seno. Si para evitarlo se necesita grandeza, nunca la grandeza habrá estado mejor empleada. El mérito de un dirigente está en estos casos en razón directa a su desprendimiento y, si vale, aunque él renuncie será exaltado, pero si no vale, aunque él se empeñe, será escarnecido además de negado.

Yo estoy persuadido de que el Movimiento Peronista no tiene problemas graves por la acción de sus enemigos pero me temo que no pueda decir lo mismo con referencia a su proceder interno.

Juan Perón

VI A

Si nuestros males estuvieran en manos de nuestros enemigos la suerte del Movimiento estaría comprometida y en grave situación, pero si esos males están en nosotros mismos todo puede ser solucionado por nuestra propia acción y proceder. Esa es una tarea que en la actualidad debemos realizar intensamente, en forma de suprimir aunque sea drásticamente, toda forma de perturbación intencionada. No puede concebirse que, en tal situación, no podamos corregir nuestros propios vicios y defectos, aunque sea necesario recurrir a los grandes remedios que corresponden a los grandes males.

En este mismo sentido escribo a todos los compañeros de la línea política y sindical. Así también les ruego a los compañeros de las "62" que se empeñen en solucionar todos los pequeños pleitos que hoy puedan empañar una armonía que debe ser entre nosotros inextinguible, aunque sea en memoria de los que han muerto o de los que purgan en la cárcel el delito de haber sido leales y solidarios. Solo una gran unidad y solidaridad puede hacernos triunfar en el futuro.

Como el compañero Gazzera les informará verbalmente sobre los diversos asuntos tratados evito de alargar esta ya larga carta que les lleva con mis consejos mis mas afectuosos saludos para todos los compañeros.

Un gran abrazo.

Juan Perón

a
n
a
o
o
s
s